Páginas.

JOSE M. ZAYAS.—A un amigo..... 69
AURELIO HORTA.—Para su álbum... 71
JOSE T. DE CUELLAR.—Los desgraciados..... 74
JAVIER SANTA MARIA.—A Yucatán. 77
FEDERICO CARLOS JENS.—Dolora.... 80
FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.—Himno Nacional..... 81
JUAN DE D. PEZA.—A Garibaldi.... 85
FAUSTO F. SANTA-ANNA.—Jamás te olvidaré..... 89
ANTONIO PLAZA.—En su álbum..... 91
Talento comun..... 92
A una vanidosa..... 93
MANUEL E. RINCON.—Ausente de mi hija..... 94

RAFAEL B. ORTEGA
EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

JUAN VALLE.

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada conforme á la ley.

Distinguidos literatos que tienen la bondad de colaborar en esta publicación.

SEÑORAS.

Esther Tapia de Castellanos.—Laureana Wrigth de Kleinhans.—Laura Mendez de Cuenca.—Refugio Argumedo de Ortiz.—Refugio Barragán de Toscano.—Mateana Murguía, V. de Stein.—Dolores Correa Zapata.

SEÑORES.

Ignacio M. Altamirano.—Manuel Peredo.—Ignacio Montes de Oca.—Guillermo Prieto.—José Mª Vigil.—Luis G. Ortiz.—José T. de Cuellar.—Francisco Sosa.—José Peon y Contreras.—Julio Espinosa.—Antonio Cisneros Cámara.—José Mª Bandera.—Salvador Diaz Mirón.—Hilarión Frias y Soto.—Justo Sierra.—Manuel Gutierrez Nájera.—Agapito Silva.—Juan de Dios Peza.—Ramón Rodriguez Rivera.—José Mª Rodriguez y Cos.—Federico C. Jens.—Ovidio Zorrilla.—Manuel Gutierrez Zamora.—Emilio Fuentes y Betancurt.—Enrique de Olavarría y Ferrari.—Joaquin Trejo.—Javier Santa María.—Francisco Ortiz.—Juan A. Mateos.—Gustavo A. Baz.—Rafael de Zayas Enriquez.—Manuel Mª Romero.—Manuel Lizarriturri.—Miguel Portillo.—Rafael Lopez de Mendoza.—Enrique Gorrostieta.—Ricardo Cellard.—José Mª Ramirez.—Manuel de Olaguibel.—Francisco V. Lara.

JUAN VALLE.

EL
PARNASO MEXICANO

JUAN VALLE

Su retrato, rasgos biográficos y poesías escogidas
de varios autores,
coleccionadas bajo la dirección del

General D. Vicente Riva Palacio,

POR

FRANCISCO J. ARREDONDO

SEGUNDA SERIE

LIBRERIA LA ILUSTRACION.
12—PRIMERA DE SANTO DOMINGO—12

México 15 de Febrero de 1886.

JUAN VALLE.

Nació este inspirado poeta en la ciudad de Guanajuato el dia 4 de Julio de 1838.

Era todavía muy niño cuando quedó ciego á causa de una enfermedad, y hundido en las tinieblas habría vivido, ignorada y sin cultivo la inteligencia superior de que se hallaba dotado, si sus padres, para aliviar su triste suerte, no hubiesen procurado darle una buena educación, y sobre todo, si su buen hermano D. Ignacio Valle no se hubiese consagrado, primero para distraerle, y luego para instruirle, á leerle desde niño toda clase de obras. Notando que la lectura no sólo le entretenía agradablemente, sino que le interesaba, le enternecía y le conmovía, cuidó de buscar obras de reconocido mérito, consultan-

do la opinión de personas entendidas, y así el joven ciego conoció la Biblia y sus mejores comentarios, los autores clásicos, los poetas españoles del siglo XVI y los contemporáneos, y las producciones de sus compatriotas.

En 1850 perdió Valle á su padre, y dos años después á su idolatrada madre. Aquella horrible orfandad, unida á las penas anteriores del joven ciego, acabó de engendrar en él la profunda melancolía que se descubre en todos sus cantos. Su consuelo único fué la poesía. Sus primeras producciones no fueron destinadas á la publicidad: eran un desahogo expontáneo de su alma. No pudiendo escribir por sí mismo, componía mentalmente, y no dictaba sino cuando había concluido una pieza entera y la había repasado bastante para corregirla. Entonces la trasladaba al papel su hermano, sucediendo muchas veces que éste, por sus ocupaciones no podía hacerlo en varios dias, y el poeta esperaba sin olvidar una estrofa ni un solo verso, sino ántes bien aprovechaba la demora para pulir más sus producciones. Tan grande así era el desarrollo de su memoria.

En 1854, es decir, cuando Valle contaba únicamente diez y seis años, aparecieron en los periódicos de México las primeras poesías de Valle, siendo presentado al público lector por el inolvidable D. Francisco Zarco, redactor entonces del *Siglo XIX*. Desde luego llamó la atención de los inteligentes el joven bardo ciego, y todos vaticinaron que Valle sería un escritor distinguido.

"El interés que inspiraron aquellas composiciones, dice el Sr. Vigil, subió de punto convirtiéndose en admiración cuando se supo que el autor era un niño de diez y seis años, ciego desde su infancia, que no podía por lo mismo haber recibido de una manera directa la escogida instrucción que manifestaba, ni tener del mudno exterior sino las nociones vagas é incompletas que trae consigo la falta del mas importante de los sentidos. Habíanse notado desde luego en aquellos versos, irreprochables bajo el punto de vista de la forma, un raudal infinito de sentimiento, una suma delicadeza en la expresión, en que se trasparentaban las hondas amarguras de que debía ser presa aquella alma ardiente, condenada sin esperan-

za á las tinieblas de una noche eterna. Sin embargo, pudo observarse también, por un extraordinario fenómeno, que por una intuición verdaderamente prodigiosa, existía en el poeta ciego, el sentimiento de la belleza plástica, expresado con tal viveza y con tal originalidad, que las imágenes se destacaban naturales y sencillas sobre el cuadro de sombras de una incurable melancolía. En efecto, ¿cómo poderse explicar aquellas descripciones del campo, llenas de verdad y de frescura; aquellos cuadros de la naturaleza, en cuyos menores detalles iba á encontrar el alma de Valle fuentes secretas de inspiración que sabía explotar con el tacto exquisito del genio que caracteriza al verdadero artista? Porque es preciso advertir que entre las numerosas composiciones del poeta guanajuatense apénas se encuentran dos en que haga mención de la terrible desgracia que sobre él pesaba; de tal suerte que cualquiera que leyese, con la excepción indicada, los versos de Valle, ignorando, por otra parte, el mal físico de que adolecía, jamás podría figurarse que aquellas eran las obras de una persona que había perdido la vista

á la tierna edad de cuatro años, época en que no era fácil que conservase impresiones duraderas de los objetos que le rodeaban y que, sin embargo, se hallan descritos en un análisis tan vigoroso como puede hacerlo un individuo que se encuentra en el perfecto uso de todos sus sentidos."

En 1855 se representó en Guanajuato un drama de Valle intitulado "Misterios sociales," que fué recibido con aplausos, y cuyo protagonista tiene muchos puntos de contacto con el autor. Ese drama figura al final del tomo de poesías de Valle impreso en México en 1862, y ciertamente no coloca á su autor como dramático á la altura que guarda como poeta lírico.

Iniciado Valle en la política del país, como no podía menos de suceder en una época de lucha como la de la revolución de Ayutla, progresista y liberal por convencimiento, abrazó la causa democrática, y entonó magníficas estrofas para cantar á la libertad, á la civilización, á nuestro siglo, y para hacer execrable el fanatismo, convirtiéndose en el Tirteo mexicano de la libertad y del progreso, como ha dicho elegantemente

un escritor distinguido. El golpe de Estado de 1856 puso á Guanajuato en manos de la reacción, y Valle, que se había conquistado ya los odios del partido conservador, fué víctima de la más inhumana persecución. No podemos resistir al deseo ds copiar aquí lo que sobre esa época de la vida de Valle consignó Zarco en el prólogo de las poesías del ciego guanajuatense.

"Decid, aunque sea en verso, lo que es el clero; sois enemigos de la religión: decid cuáles son sus riquezas y cómo las emplea; sois hereje é impío: decid que los clérigos y frailes son hombres como todos los demás; sois anemigo del Estado, trastornador y demagogo. En el exámen está el peligro; de estas ideas nacen otras y otras, y así se llega á descubrir que es una alianza sacrílega y bastarda la del Estado y la Iglesia, para prestarse mútuo auxilio en la obra de esclavizar á los hombres; se llega á conocer que si el clérigo delinque debe ser juzgado y castigado por los tribunales ordinarios; se conoce, en fin, y esto es lo más grave, que el clero no es dueño de los bienes que administre, que no debe ser propietario, que no debe

acumular en sus manos los bienes raíces, ni constituir un Estado dentro del Estado. Para preservarnos de tanta perdición, para cuidar de la salvación de las almas, es preciso evitar el mal en su orígen, destruir el germen para que no sea fecundo, y ya que por desgracia ni los santos, ni los sabios, ni los bien intencionados pueden evitar que los hombres piensen y discurran, no queda más arbitrio que encerrar á los que tienen este defecto, en estrechos calabozos; que alejarlos de los lugares en que pueden hacer daños, ó que fusilarlos en último extremo.....Con esta lógica inflexible del partido del orden, Valle no podía quedar impune.

"El 9 de Junio de 1859, la fuerza armada y los esbirros con sus pistolas preparadas, lo sacaron violentamente de su casa, lo pasearon por las calles, estimulando á un populacho fanático á que lo insultara y lo apedreara como hereje, y lo encerraron, por fin, en la cárcel, confundiéndolo entre los criminales, que tuvieron más piedad del pobre ciego que los heróicos defensores de la religión. Después de muchos dias se abrieron las puertas de la cárcel para

el poeta, pero con la condición de que saliera desterrado; y Valle emprendió una larga caminata á caballo y sin recursos, para alejarse de sus verdugos. ¿Qué mal podía hacer este joven á los opresores del país? ¿Qué armas tenía para esgrimirlas contra ellos? ¿Qué armas tenía? La inteligencia y la palabra, que siempre inquietaron é hicieron temblar á los tiranos."

En su destierro Valle reconoció algunos puntos del interior y fijó su residencia en Morelia, donde contrajo relaciones con multitud de emigrados que huian de la reacción, relaciones que cultivó siempre y que muy útiles fueron para él en su carrera literaria. Al trinfar la revolución progresista, Valle volvió á Guanajuato y se dedicó al cultivo de la poesía con fecundidad asombrosa. Pero vinieron nuevas desgracias para la patria, volvió á enseñorearse el partido conservador trayendo la invasión extranjera y derramando por todas partes la sangre mexicana. Valle no podía tomar las armas para alistarse entre los defensores de la dignidad nacional; ciego como estaba, no pudo hacer otra cosa sino huir á Colima y de

allí á Guadalajara. Sin recursos, con familia, y llena el alma de profunda tristeza, rebosando amargura su corazón, el poeta ciego no pudo roportar las desgracias de la patria y las suyas propias, y sucumbió al peso de ellas, en el mes de Enero de 1865. Antes de terminar estas noticias, citaremos las siguientes palabras del estimable y distinguido escritor jalisciense Sr. Vigil, ya citado, porque ellas condensan cuanto acerca de Valle podría decirse:

"Valle es, sin disputa, una de las glorias más legítimas de nuestra literatura; su inspiración, su ternura, su sencillez, dán á todas sus composiciones un carácter simpático que atrae y que conmueve, y que les tiene ya asegurada la inmortalidad. Pero hay todavía algo más: Valle es por excelencia el poeta de la revolución mexicana; la encarnación musical, digamos así, de los grandes sentimientos, de las atrevidas aspiraciones que agitaron á nuestra sociedad en el espacio de diez años: en sus versos palpita el corazón del pueblo, allí se reflejan las halagüeñas esperanzas de una regeneración próxima, los arranques valerosos de una sociedad

que se emancipa, y también las iras profundas excitadas por la tenacidad de los tiranos, las amarguras insondables que causa toda lucha fratricidia. Bajo este aspecto, las obras del poeta ciego presentarán siempre un vivo interés para las generaciones futuras, por que en ellas podrá seguirse paso á paso el desarrollo del gran pensamiento que trajo por fin á México el triunfo de la reforma y de las instituciones democráticas."

Bastaría esto sólo para hacer de Valle una de las más grandiosas figuras literarias de México; pero no es ese su sólo título, pues sus cantos eróticos le colocan entre los más inpirados de nuestros poetas sentimentales, pudiendo decirse que Valle preside en este país á los filiados en la escuela del idealismo, ó por mejor decir, de los que rinden culto á la poesía de sentimiento.

FRANCISCO SOSA.

JUAN VALLE.

BETHSABEE.

Perdida la mirada en el espacio,
Melancólicamente se pasea
El glorioso monarca de Judea
Sobre el terrado de su gran palacio.

Acaso trae en tanto á la memoria,
Olvidando del trono el regio brillo,
Su antigua vida de pastor sencillo,
Su lucha con Goliath y su victoria.

Tal vez calcula con orgullo, en tanto,
En los hondos abismos de su mente,
La inmensa tierra y numerosa gente
Que envuelve con los pliegues de su manto.

Su fantasía, plumas y pendones
Sueña tal vez, y ejércitos y mazas,
Y oye crugir espadas y corazas,
Y escucha relinchar á los bridones.

Pero hierve su sangre de repente
Y su cuerpo se agita palpitante,
Como el león agítase anhelante
Cuando cercana á la leona siente.

Sus codiciosos é inflamados ojos
Clava tenaz en la mansión vecina;
Allí un poder oculto lo fascina,
Irresistible imán de sus antojos.

Con un supremo esfuerzo se resuelve
Los ojos á volver hácia otro lado;
Pero al punto, vencido y fascinado,
Al mismo sitio la mirada vuelve.

De Urías la muger que, descuidada,
Se solaza del baño en el recreo,
Es el potente imán de su deseo,
Es el blanco fatal de su mirada.

Por sus tersas espaldas vé estenderse
En hilos mil el agua cristalina;
Parece así su espalda alabastrina
Nieve que al sol empieza á deshacerse.

A las turgentes ondas remedando,
Mira ondular su seno voluptuoso,
Y sus manos que, en juego delicioso,
Como cándidos cisnes ván nadando.

Contempla sus pupilas desmayadas
Fijarse en el espacio solitario,
Dirigiendo á algún sér imaginario
Amorosas y lánguidas miradas.

Su cetro y su corona el rey daría
Por ser la honda que su cuerpo toca,
Y ávido mira su incitante boca
Que sonriëndo al beso desafía.

Mira sus sueltos y húmedos cabellos
Que, á medias envolviéndola, se agitan,
Y mientras más la envuelven, más lo incitan
A que adivine lo que ocultan ellos.

Ciego el monarca de pasión, ordena,
Y de agudos deseos palpitante,
Que traigan á su alcázar al instante
A la que sus sentidos enagena.

David, de Bethsabée preso en los brazos,
Pasaba el tiempo, de placer sediento;
Más de Natán el inspirado acento
Vino á arrancarlo de tan torpes lazos.

"Te vengo á denunciar, dijo el profeta,
A un hombre criminal de tus Estados,
Que, contando por miles sus ganados,
La fortuna del pobre no respeta.

"Un vasallo una oveja poseía
Que la delicia de su hogar formaba:
El en su vaso de beber le daba,
Sobre su propio seno la adormía.

"Pero el rico magnate, codicioso
Del miserable haber del indigente,
A su vasallo fiel traidoramente
Su única oveja le robó envidioso."

—"Son dignos de la muerte los impíos;
Y ese hombre, dijo el rey, de su fortuna
Volverá al infeliz cuatro por una,
Según la antigua ley de los judíos."

—"Tú mismo, impío rey, te sentenciaste,
Dijo el profeta; que el culpable tú eres,
Pues, poseyendo tú tantas mugeres,
A tu vasallo su muger robaste.

"Tiembla, rey infeliz; que tu torpeza
De tus delitos llenará la copa....."
David entonces desgarró su ropa
Y cubrió de cenizas su cabeza.

JUDITH.

AL ILUSTRADO POETA MEXICANO
RAMON I. ALCARAZ.

Cual cortesana que en perpetua orgía,
Ya de beber y de gozar cansada,
Muda, lánguida, débil y postrada,
Bethulia en brazos del placer yacía.

En vez de espada y casco refulgente,
Sus guerreros, tornados cortesanos,
Copas de vino ostentan en las manos
Y guirnaldas de rosas en la frente.

Anegados en vino y en placeres,
Pasan raudas y estériles las horas,
Al compás de las danzas tentadoras
Y en el seno de impúdicas mugeres.

El pueblo audaz que, sin esfuerzo, pudo
Domar naciones en mejores días,

Hoy, en medio de lúbricas orgías,
Olvida el arco y el templado escudo.

Se estremece de pronto la muralla
Al rudo choque del asirio bando,
Porque ya la ciudad está cercando
Con gran estruendo gente de batalla.

Sobre Bethulia fuertes escuadrones
Prestos avanzan al clamor de guerra:
De los carros al són tiembla la tierra,
Y el viento al relinchar de los bridones.

En brazos de mugeres embriagadas,
Los guerreros lo escuchan sorprendidos,
Y levantándose ébrios y aturdidos,
Preguntan por sus armas olvidadas.

¡Vino! que eterna vuestra fiesta sea,
Bebed, reid, brindando á los amores;
Que ya os responderán los vencedores
Con brindis al placer de sangre hebrea.

En vez de los simpáticos acentos
De la música alegre de la fiesta,
Tendréis dentro de poco por orquesta
De amigos moribundos los lamentos.

Ved de las armas el siniestro brillo....
Al arma, pueblo, si morir no quieres;
Que hombres, ancianos, niños y mugeres,
Fiero Holoférnes pasará á cuchillo.

De salvar á Bethulia, una heroina
Concibe entonces la sublime idea,
Y, con valor magnánimo, la hebrea
Al campo de Holoférnes se encamina.

Era Judith, de corazón valiente,
De resuelto ademán, noble figura,
De arrogante, magnífica hermosura,
De regio talle y magestuosa frente.

Hasta el más férreo corazón ablanda
De su pupila el devorante fuego,
Y, si con dulce voz pronuncia un ruego,
Con la mirada de sus ojos manda.

Semi-velada en voluptuosa seda,
Y deslumbrante de belleza y brillo,
Llega á la tienda del feroz caudillo,
Y éste, al mirarla, estático se queda.

Su mágico mirar lo magnetiza,
La magestad de su ademán lo pasma,
Su tentador hechizo lo entusiasma,
Y su voz fascinante lo electriza.

Por un mirar de sus fatales ojos,
Diera su casco y su invencible espada:
La plaza con mas sangre conquistada,
Por solo un beso de sus labios rojos.

Pone á los pies de la gentil matrona
Sus gloriosos laureles y trofeos,